

3.2 Sexualidad adolescente: el influjo de la ruptura de la época en los modos de constitución de la subjetividad.

- Adolescent sexuality: the influence of the break of the time in the modes of constitution of subjectivity.

Carlos Augusto Murillo García
Psicoanalista. Docente de la Universidad de Manizales.
Correo electrónico: cencarlos@hotmail.com

Juan Manuel Vargas Henao
Psicólogo. Magíster Psicoanálisis y teoría de la cultura.
Docente Universidad Autónoma de Manizales. Correo electrónico: jvargas@autonoma.edu.co

Fecha de Recepción: 1 de Agosto de 2019 / Fecha de Aceptación: 30 de Noviembre de 2019

Resumen: Objetivo: Comprender cómo se dan las experiencias sexuales de adolescentes, en escenarios universitarios del contexto sociocultural inmediato: Manizales - Pereira, en la perspectiva de su condición subjetiva. Metodología: A partir de un diseño cualitativo y utilizando como técnicas la entrevista individual y el grupo focal, se buscó dar la palabra a los sujetos para que ellos en la perspectiva de su marco referencial particular (historia personal, construcciones imaginarias, articulaciones representacionales y discursivas), es decir en el marco de su subjetividad, se expresaran sobre sus propias experiencias sexuales, sus formas de desear, sus vínculos de objeto. Con la construcción de categorías emergentes se pudo realizar un ejercicio interpretativo que permitió hilvanar el discurso de los actores con las construcciones teóricas psicoanalíticas que sirvieron como referente para el desarrollo de la investigación. Resultados: En la época contemporánea los adolescentes asisten a una apertura en el repertorio de prácticas sexuales posibles, a modos inéditos de concebir el cuerpo y la relación con el otro semejante, y de manera convergente a modos menos restrictivos en la exteriorización de la pulsión con respecto a lo que ocurría en épocas anteriores. Conclusiones: Pese a la saturación de información que las entidades gubernamentales y la mass media hoy le provee a los adolescentes no se logra frenar su carácter cada vez más problemático, manifestado en fenómenos como el embarazo adolescente, los altos índices de contagio de enfermedades de transmisión sexual, la identificación a modelos hipersexualizados, etc. De esta manera se hace imprescindible asumir una perspectiva diferente hacia la sexualidad adolescente que trascienda su lectura como información objetivada, y de cabida a su consideración como una construcción subjetiva y significativa.

Abstract: Objective: To understand how the sexual experiences of adolescents, in university settings in the immediate sociocultural context: Manizales - Pereira, in the perspective of their subjective condition. Methodology: Based on a qualitative design and using the individual interview and the focus group as techniques, we sought to give the floor to the subjects so that they in the perspective of their particular frame of reference (personal history, imaginary constructions, representational and discursive articulations), that is, within the framework of their subjectivity, they expressed themselves about their own sexual experiences, their ways of wishing, their object links. With the construction of emerging categories, an interpretive exercise could be carried out that allowed the actors' discourse to be basted with the psychoanalytic theoretical constructions that served as a reference for the development of the research. Results: In contemporary times, adolescents attend an opening in the repertoire of possible sexual practices, in unprecedented ways of conceiving the body and the relationship with the other similar, and in a convergent way to less restrictive ways in the externalization of the drive with regarding what happened in previous times. Conclusions: Despite the saturation of information that government entities and the mass media today provide to adolescents, it is not possible to stop their increasingly problematic character, manifested in phenomena such as teenage pregnancy, the high rates of transmission of transmission diseases sexual, the identification of hypersexualized models, etc. In this way, it is essential to assume a different perspective towards adolescent sexuality that transcends its reading as objective information, and as a subjective and significant construction.

Introducción:

La estructura psíquica de los sujetos depende del movimiento del orden significativo; en la medida en que las condiciones simbólicas de la cultura cambien, cambiará esa estructura del sujeto, produciéndose en ellos, como lo dice Ch. Melman (2002) en el texto "El hombre sin gravedad", una "nueva organización psíquica". Esto lleva a pensar que sincrónicamente al cambio en los contextos socioculturales se da una variación sustantiva

en las condiciones subjetivas de los individuos y por lo tanto en los estilos de lazo social, que son expresiones de la intersubjetividad de los mismos. Lebrun, J. P. en el prólogo del texto citado de Melman, afirma que nadie pondrá en duda que:

...estamos hoy frente a una crisis de referentes... la tarea de pensar el mundo en el que vivimos se impone más que nunca. Las transformaciones de

*Artículo derivado del proyecto: "Sexualidad adolescente en escenarios universitarios del contexto sociocultural inmediato: Manizales - Pereira", financiado por la Universidad de Manizales, Colombia, y desarrollado entre 2014 y 2016.

nuestras sociedades, resultante de la conjunción del desarrollo de las tecnociencias, de la evolución de la democracia y del auge del liberalismo económico, nos obligan a volver a interrogarnos sobre la mayoría de nuestras certezas de ayer, al menos si no queremos contentarnos, simplemente, con levantar acta de las considerables modificaciones que provocan en nuestros comportamientos. (Melman, Ch. 2002, pág. 5)

Se pone en evidencia a lo largo de toda la literatura psicoanalítica contemporánea la existencia de este nuevo orden cultural, referido en primer lugar, como una nueva expresión de los representantes que se encargan de la función de la ley, expresión en la cual se cuestiona la eficacia de su función simbólica; los ideales, las prohibiciones, los referentes normativos de estos representantes igualmente quedan cuestionados y desde ahí los sujetos cubiertos por la acción reguladora de los mismos pierden sus anclajes. En segundo lugar, el nuevo arreglo sociocultural implica el auge de lo tecnotónico que hace que, de manera novedosa con respecto a lo que ocurría en las anteriores fases de la cultura, los sujetos estén abocados, por un lado, a una integración inmediata al margen de las limitaciones del espacio y del tiempo, con otros sujetos y con otros contextos, y por el otro, a depender de los dispositivos tecnológicos en tal medida que se puede anticipar que se llegará a tener en lo sucesivo cuerpos equipados, provistos de estos dispositivos. En tercer lugar, la nueva condición cultural implica nuevas expresiones sintomáticas en los sujetos, inéditas en el campo de la psicopatología y al mismo tiempo masivas en sus manifestaciones; entre estas se encuentran: las violencias, las toxicomanías, la hiperactividad, la anorexia, las transgresiones sexuales como norma de comportamiento, las melancolizaciones etc., reunidas todas ellas por el psicoanálisis bajo la denominación de patologías del acto. Por último, cabe señalar que en la época actual no se puede desconocer la incidencia que el capital tiene sobre la condición de los sujetos, incluida su producción, lo cual ha tenido como consecuencia que la cultura global, tomada por la lógica del mercado, lleva a cada uno de ellos a actuar compulsivamente como consumidores.

Simultáneamente al cambio de época, llámese esta nueva contemporaneidad, o cultura postindustrial, o postmodernidad, o cultura de mercado, etc., cambia igualmente la descripción del niño y del adolescente

que habitualmente se hacía desde la psicología; en esa medida se considera necesario indagar por la forma como estos sujetos adolescentes desean, cuáles son los objetos hacia los cuales orientan su deseo, cuál es su posición frente al otro semejante y cuál es su posición frente al Otro, lugar de la ley. Consecuentemente con esas precisiones mínimas se planteó la investigación: Sexualidad adolescente en escenarios universitarios del contexto sociocultural inmediato: Manizales – Pereira, la cual se llevó a cabo a partir de articular la labor de algunos docentes investigadores financiados por la Universidad de Manizales (UM). El estudio buscó interrogar a grupos de adolescentes en ámbitos universitarios de las dos ciudades, abordándolos desde la condición singular de su deseo en relación a las expresiones diversas de su sexualidad, concibiéndose que la misma implicaba necesariamente modos de vinculación objetual y de construcción de realidad.

Metodología

En correspondencia con los planteamientos anteriores se definió el objetivo de la investigación de la siguiente manera: “Comprender, en la perspectiva de su condición subjetiva, cómo se dan las experiencias sexuales de adolescentes, en escenarios universitarios del contexto sociocultural inmediato: Manizales – Pereira”. Este trabajo de investigación se llevó a cabo con un diseño cualitativo y siguió los lineamientos del estudio de caso, en donde la sexualidad adolescente en escenarios universitarios del contexto sociocultural inmediato: Manizales – Pereira, fue la problemática estudiada a partir de las construcciones narrativas propias de su condición subjetiva. De acuerdo con Sarrado, J.J., Cleries, X. Ferrer, M., y Kronfly, E. (2004):

El estudio de caso se orienta a la comprensión profunda de una realidad singular o situación (individuo, familia, grupo, equipo profesional, institución social o comunidad). Afronta la realidad mediante un análisis detallado de sus elementos y de la interacción que se produce entre ellos y su contexto, para llegar, mediante un proceso de síntesis a la búsqueda de significado y a la toma de decisiones sobre el caso. (Pág. 45)

Los sujetos que participaron del presente estudio fueron adolescentes, de entre 16 y 19 años, cursando primeros semestres a nivel universitario. A estos adolescentes, se

los escogió de manera no probabilística intencional. Este tipo de muestra, de acuerdo con Hernández-Sampieri, R. Fernández, C. y Baptista, P. (2000), no requiere una representatividad de los elementos de una población, sino una ponderada elección de los sujetos, de acuerdo con la finalidad del estudio y la naturaleza del problema. La vinculación de los participantes del estudio pudo hacerse a través de las respectivas oficinas de Bienestar Universitario. Se escogieron tanto adolescentes masculinos como adolescentes femeninos; así mismo, como el estudio se interesó por abordar de manera descriptiva la sexualidad adolescente, no se consideró relevante ni la carrera universitaria ni la institución respectiva.

Metodología

A continuación se presentan las diferentes categorías emergentes de análisis que surgieron a partir del análisis e interpretación de los discursos de los adolescentes participantes, las cuales se trabajaron a la luz de la teoría psicoanalítica, y que permiten una aproximación a la sexualidad adolescente tal como se configura en la época actual.

1. Consciencia en los adolescentes de la libertad que la época actual les brinda en el campo de lo sexual y de la responsabilidad consecutiva que tienen como sujetos frente a esta flexibilización de las restricciones.

Las sociedades y la cultura son escenarios de transformación en todas las esferas y dimensiones de la vida humana; también así en el mundo de la sexualidad “se ha entrado decididamente en otro orden con respecto a las relaciones entre cultura y pulsión sexual” (Mesa, C.; 2006; pág. 45). En éste sentido es cierto que la sexualidad ha sufrido profundas transformaciones tanto en las distintas concepciones que se construyen alrededor de ella (religiosas, académicas, políticas, económicas) como en el orden de su práctica. Así, la sexualidad de los adolescentes se ha visto resignificada, y en su propio discurso se muestran conscientes de las innumerables implicaciones que esto reporta a su propia concepción y experiencia. Sin embargo, a pesar de éste enunciado, no debe olvidarse que la adolescencia misma ya “implica necesariamente una lógica de metamorfosis” (Imbriano, A; 2003; pág. 2). Es decir que si por una parte se asiste a una condición de cambio como característica propia de la

adolescencia, ésta viene a acentuarse por la condición de cambio evidente de la época contemporánea.

Dichos cambios en la sexualidad para los adolescentes de hoy se orientan y definen esencialmente por la idea de libertad: “Pues, pienso yo; yo lo defino con una palabra... ¿qué la caracteriza...? ¡Libertad!” (Sujeto 9, masculino); y es que para ellos es claro que “de la cantidad de estigmas que había anteriormente muchos se han liberado” (Sujeto 11, masculino), por lo cual “hoy en día, como hay tantas libertades se convirtió en algo que no requiere de tanto trabajo para que suceda” (Sujeto 2, masculino). En este sentido se perfila en ellos una tendencia a un “goce que rechaza pasar por el Otro simbólico, el Otro de la Ley. Es decir, la reivindicación de un goce que está más allá de la función paterna, de la prohibición” (Mesa, C.; 2006; pág. 47), un goce libre.

En la época contemporánea ésta condición de libertad que le ha sido destinada a la sexualidad adolescente, apunta en una doble dirección: libertad del discurso de la sexualidad, por una parte, y por otra parte libertad en el orden de las prácticas. La primera de ellas ha supuesto durante las últimas décadas una liberalización del discurso respecto a la sexualidad que se traduce en un mayor acceso, sin ningún tipo de restricción, a múltiples fuentes de información que inundan la vida cotidiana en forma de publicidad, conocimiento académico, políticas públicas, educación, etc., y que así mismo facilitan su circulación sin ninguna discriminación para todos los sujetos; “ahorita hablar de sexualidad es un tema muy abierto y ya es como algo muy común en cuanto sociedad” (Sujeto 15, masculino). Y en éste sentido cabe señalar que si bien esa condición de inundación de información caracteriza nuestra época, el adolescente se convierte en un excelente receptor de la misma en la medida en que él ha tenido que abandonar una condición infantil en la que un Otro era la garantía de saber, y como tal responsable de todo, para estar en una posición de no saber, de ignorancia, que buscará resolverse en otro lugar, y en éste caso los medios de comunicación ofrecen un buen resguardo. De tal forma que desde la comodidad que le puede suponer éste saber ilimitado y siempre disponible, advierten que “antes habían más tabúes; la sexualidad era un tema que no todo el mundo lo tocaba, que no todo el mundo lo aceptaba; ahora es más abierto, ahora sí se puede dialogar sobre eso, ahora hay más aceptación hacia ciertas cosas que en otros tiempos” (Sujeto 9, masculino). Este énfasis se encuentra en las campañas publicitarias, en la difusión de las tendencias de la moda, en el lenguaje,

en la apología de los personajes de la farándula, en las expresiones artísticas y en el espectáculo, influyendo de una manera declarada en la configuración de la identidad de niños y adolescentes.

Pero dadas estas circunstancias, cuando se pensaría que ésta cantidad exorbitante de información tendría a los sujetos adolescentes frente a la posibilidad de desenvolverse mejor en el campo de la sexualidad, lo que sucede es más bien que se trata de "lo que se llama un saber en exceso, un plus de saber que ha demostrado no solamente desbordar la relación de los adolescentes con el goce sino además que se ha revelado como inútil" (Mesa, C.; 2006; pág. 47). Inútil porque la sexualidad adolescente sigue siendo problemática, tanto para la sociedad como para los mismos adolescentes, por ejemplo, respecto a los índices de embarazos adolescentes y las enfermedades de transmisión sexual adquiridas por ellos; y en éste sentido la sexualidad se adhiere a la dificultad con que los adolescentes asumen la agresividad, ambas de carácter pulsional, pues:

El modo como se encare el acto sexual o la prevención del acto transgresor, no dependen del conocimiento que da la información educativa (...), porque en ambos casos entra en juego un asunto ético que se juega más allá de lo racional, pues implica una cierta posición del sujeto frente a sí mismo y al Otro. (Gallo, H.; 2013; p.15)

Lo cual apunta hacia aquello que ya el mismo Freud (1993) nos indicaba acerca de que había en la pulsión algo irreductible por la vía del saber, de la información a la que se le supone saber, es decir, que la pulsión no se puede educar.

Por otra parte, como ya se había señalado anteriormente, a la libertad en el discurso acerca de la sexualidad, se le suma la libertad en cuanto a las prácticas de la misma. Los adolescentes resaltan que la época los confronta con un "sexo sin tapujos" (Sujeto 1, masculino), es decir, una sexualidad transgresiva, que se traduce en situaciones como "a la primera cita ya trin" (Sujeto 18, masculino), y que como consecuencia resulta que hoy es "mucho más fácil tener una relación sexual; antes digamos no era así, no era tan fácil" (Sujeto 10, masculino).

Por ésta vía los adolescentes identifican y señalan que la libertad en la sexualidad lleva emparejada una

banalización de la misma, pues para ellos mismos hay coetáneos suyos que "ni siquiera lo hacen como con un sentido o algo sino como que: "ah que divertido, todo mundo lo hace, ah vamos a hacerlo nosotros" (Sujeto 5, femenino); y en ésta media "la banalización de la relación sexual tendría como consecuencia borrar al mismo tiempo el ideal amoroso" (Cottet, S; 2008; pág. 3), resultando así que los noviazgos duraderos afianzados en la idea del amor y el matrimonio como legitimación social del vínculo amoroso, dejan de ser el escenario por excelencia para el encuentro en la sexualidad. "Épocas atrás, el hombre respetaba mucho a la mujer y se ven relaciones duraderas de muchísimos años, se puede decir que de toda la vida. En cambio ahora no, pues cada momentico están cambiando de novio, cambian de pareja" (Sujeto 38, femenino); y es que "el hecho de que todo sea permitido pone al sujeto en la pendiente del hastío, pero al mismo tiempo en la imposibilidad de hacer una atribución al otro. Impide poder servirse del velo, del ideal de la postergación" (Mesa, C.; 2006; pág. 51), a cuyo fin está por el contrario siempre dispuesto el amor, Eros.

No obstante, los adolescentes conservan la posibilidad de decidir qué hacer frente a su sexualidad, de responsabilizarse, pues "uno como que ve eso y uno ya toma su postura" (Sujeto 31, femenino); porque "yo creo que eso hace parte de la persona, sí, cada cual decide en últimas si hace un uso responsable de su sexualidad o no (...); cada individuo juzgará él mismo si decide o no hacer parte de su juego y mirará cómo asume las consecuencias de ello" (Sujeto 11, masculino). Y en ésta medida entonces se puede identificar que algunos de ellos "son mucho más serios, están más informados. Valoran más el amor y el sexo y para ellos éste permite realmente un acto de amor y no una mera descarga o un pasatiempo o una afirmación de potencia" (Aberastury, A.; 1969; P.11).

Así, encontramos que en la adolescencia no hay homogeneidad, pues es evidente que "hay gente que es muy conservadora, y gente que es muy liberal; pues, eso varía también en la educación, y en lo que uno piensa" (Sujeto 33, femenino). Entonces "contrariamente a lo que las legislaciones mundiales sobre los jóvenes estipulan, la ignorancia, incluso la inmadurez, no son las características de éstos sujetos" (Mesa, C.; 2006; pág. 51), sino que se trata de que el adolescente manifiesta un saber que, desbordando la represión, si bien se muestra excesivo, en esa misma medida cuestiona todo intento social por regular su sexualidad, poniendo así en evidencia en última instancia una dimensión que es la de un saber

del límite, un saber donde puede mostrarse responsable generando la posibilidad de decir no, y llegando por lo tanto a hacerse responsable de sí y de su sexualidad:

Este nuevo orden en el que se concreta el Otro como diferencia, como otro elemento con el cual hay que contar en la medida en que se localiza por fuera del propio cuerpo, implica sin duda una ampliación de la responsabilidad subjetiva, responsabilidad de cierta manera ausente en lo infantil dominante hasta ese momento (Gallo, H.; 2013).

Se pone de presente entonces que además de ése límite que señala la misma sexualidad adolescente como imposibilidad de ser agotada en tanto saber, y en donde se vislumbra su propia responsabilidad, la cultura también de alguna manera conserva algunos sedimentos de las antiguas restricciones, pues “a pesar de que está la libertad de actuar la sociedad siempre va a intentar oprimir” (Sujeto 6, femenino). Total que la adolescencia sigue estando marcada individual y colectivamente por el contexto cultural, social e histórico, y en ésa medida la libertad que se le ha otorgado al adolescente ha transitado y lo seguirá haciendo sobre una doble posibilidad:

Dar una libertad sin límites, que es lo mismo que abandonar un hijo o dar libertad con límites, que impone cuidados, cautela, observación, contacto afectivo permanente, diálogo, para ir siguiendo paso a paso la evolución de las necesidades y los cambios (Aberastury, A.; 1969; pág. 13).

2. La libertad sexual en la adolescencia, en perspectiva de género, se encuentra homogenizada en sus respectivos roles.

En un mundo cada vez más homogéneo y globalizado como el de la época actual, las diferencias masculino - femenino son puestas permanentemente en cuestión generando una dificultad cada vez mayor para delimitar lo que puede ser propio de uno y de otro, lo cual conlleva un emparejamiento en cuánto significaciones y prácticas: “es que ahora últimamente se están igualando las mujeres y los hombres” (Sujeto 37, femenino). En éste sentido la experiencia adolescente de la sexualidad es reflejo de una situación cultural más amplia y compleja, y ya no sólo una puesta en escena de una conmoción propia de un momento de la vida de los seres humanos

llamados adolescentes; según lo cual se puede plantear que “la sexualidad de estos últimos aclara la sexualidad contemporánea” (Cottet, S. 2008, pág. 8).

Hoy se ha instaurado la posibilidad de una mimesis entre los géneros que ha implicado una profunda transformación cultural traducida en situaciones como que “en éstos tiempos uno vería que hay mujeres que también obviamente son muy pasionales y que buscan sólo el placer y todo eso (...); uno pensaría que también en cierto modo ya como que están igualando ese nivel hombre mujer” (Sujeto 9, masculino). Pero lo que aquí parece revelarse es una condición novedosa en cuanto a la relación de los sujetos con los ideales y los modelos de identificación, pues a partir de la diferencia de los sexos la cultura establecía unas condiciones para hombres y mujeres que eran distintas según sus propias características y a las cuales esos mismos hombres y mujeres podían acceder vía identificación tanto imaginaria como simbólica; lo cual en la época contemporánea parece desdibujarse pues “la relación sexual entre chicas y varones, describe a menudo con crudeza, la falta de mediaciones convenidas de los semblantes de los discursos instituidos” (Cottet, S. 2008, pág.4), generando la posibilidad que las adolescentes femeninas se identifiquen en características hasta aquí masculinas, y que los adolescentes masculinos lo hagan desde características tradicionalmente femeninas. Al respecto encontramos afirmaciones tales como: “eso ha cambiado mucho, pues... ese papel se invirtió. Que ya son en una fiesta las mujeres como que: ay no, a quién me llevó ahora para mí casa. Y antes era lo contrario. Pues también ahora se ve mucho que la mujer lleva la iniciativa. Es más, yo tengo muchos amigos y todos son como, pues hombres, que ya no nos toca hacer nada, ya ellas llegan” (Sujeto 33, femenino). Y es que, “la mujer toma como primero la iniciativa; ya le va ganando mucho campo al hombre en cuestión de la sexualidad, como que son más atrevidas” (Sujeto 36, femenino). Lo cual deviene problemático si tenemos en cuenta que la adolescencia es,

Ese momento en donde el sujeto se ve enfrentado a tener que dar razones respecto a la diferencia hombre-mujer, en donde el cuerpo biológico y la cultura le nombran hombre-mujer. Esto no es simple, pues bajo el nombre de hombre y mujer, el psicoanálisis conceptúa los modos posibles del goce. (Imbriano, A. 2003, pág. 8)

Es decir que si bien la cultura debería estar en condiciones de prescribir lo que son posibilidades de goce tanto para el hombre como para la mujer, trazando su diferencia, y en ese sentido permitir la asunción de los sexos desenvolviéndose en sus dominios según lo que significase pertenecer a uno de los dos géneros, hoy los adolescentes denuncian una imposibilidad para reconocer dichas diferencias, o bien, las perciben como completamente trastocadas. Con lo que se manifiesta la carencia de referentes, pues ellos mismos tienen que hacer y deshacer, procurando encontrar un saber acerca de su sexualidad que ya no está más soportado, orientado en los ideales tradicionales de la cultura: “la cultura actual dominada por el discurso capitalista produce nuevos objetos, pero no dona un saber que diga lo que hay que hacer como hombre o como mujer para orientar el deseo en una posición sexuada” (Imbriano, A. 2003, pág. 21).

Si se siguen éstos enunciados y se toma la definición de adolescencia según la cual se trata de “un momento lógico particular de elección de objeto, lo cual implica una reorganización pulsional” (Imbriano, A. 2003, pág.1), se tiene entonces que la condición contemporánea de los adolescentes indica más que una reorganización desde la que se pueda lograr una reivindicación del objeto, que según Freud (1993) estaba indicado ya en el atravesamiento del complejo de Edipo durante la primera infancia, indica un relanzamiento de la deriva sin objeto, un reforzamiento de la errancia que supone ser seres deseantes; siendo así que ya los adolescentes no encuentran orientación en los modelos tradicionales que suponían, en la transición denominada adolescencia, encontrar a un hombre para el caso de la mujer, o una mujer en el caso del hombre, por fuera del seno familiar, sino que más bien tienen que afrontar una serie de posibilidades que van desde el objeto heterosexual hasta el homosexual, incluyendo la posibilidad de la experiencia bisexual, frente a la cual incluso no se puede declinar el hacer la experiencia, dentro de la lógica ya mencionada del todo es posible, experimentándolo todo: “el problema actual es que la cultura ofrece demasiadas posibilidades cómodas de lograr esas otras satisfacciones, y no dejan espacio para la pregunta por el deseo” (Imbriano, A., 2007, pág.7).

Queda entonces planteado el hecho esencial de que tanto para adolescentes hombres como para adolescentes mujeres, si bien se reconoce una condición de libertad mayor y homogenizante para ambos, hay en la experiencia que hacen de la sexualidad algo que sigue

resistiendo, limitando esa misma libertad; siendo así que “la pretendida libertad sexual de los jóvenes y de las jóvenes enmascara una defensa” (Cottet, S. 2008, pág. 4), o una condición estructural que Jacques Lacan enunció de la siguiente manera: “No hay relación sexual” lo cual podría traducirse para tratar de explicitarlo como: “no hay relación lógica entre los géneros”.

3. Las redes sociales como medio que facilita el conocimiento sexual y los acuerdos previos a las experiencias sexuales directas, pero que puede constituir una amenaza para los adolescentes.

Es posible hoy encontrar posiciones completamente antagónicas respecto a la influencia de las redes sociales, pero ante la divergencia de opiniones y ante los modos distintos e incluso contradictorios como los adolescentes las viven, para ellos la característica primordial de ese mundo virtual es “la facilidad de conocer a otras personas; antes no, antes era uno con el grupito de personas por ejemplo del barrio, y con el novio era por cartas, esas cosas. En cambio ahora pues ya está la facilidad de conocer muchas otras personas” (Sujeto 38, femenino). Es decir que el adolescente de hoy sale del núcleo familiar, abandona sus objetos primordiales, moviéndose hacia objetos que encuentra disponibles y facilitados por las nuevas tecnologías en el mundo virtual. De tal manera que en ellos se evidencia cómo las redes sociales han “cambiado sustancialmente las condiciones de vida y las posibilidades de relación social” (Tous, J., 2011, pág. 3). Así, en una medida creciente, los adolescentes encuentran en las redes sociales un medio para el encuentro con el otro y la cultura, con lo que ello implica de acceso al saber en general, y de manera particular a uno tan específico como lo es el de la sexualidad: “Las redes sociales son algo muy nuevo de esta generación, cierto, entonces han influido mucho en el tipo de sexualidad que se vive hoy en día; en esta generación, influencia mucho lo que se ve del otro, lo que se piense el otro” (Sujeto 6, femenino).

La tecnología ha permitido el acceso a un amplio mundo lleno de todo tipo de posibilidades, desde informaciones muy acertadas sobre todo tipo de temas de información general y específica, a páginas de contactos, pornografía, etc. Las búsquedas furtivas en libros y revistas a veces difíciles de encontrar y que luego se escondían, ya que hablar de sexualidad

era tabú, ya no tienen sentido hoy día. Todo está en Internet (Tous, J., 2011, pág. 11).

Pero lo que parece una posibilidad enorme y provechosa para el adolescente, que ahora estaría bien informado y poseería así un saber amplio acerca de la sexualidad, se le presenta también, paradójicamente, como una amenaza, pues “las redes sociales lo único que hacen a uno es meterle sexualidad, sexo; eso sólo se está utilizando para un medio de explotación sexual (...); porque uno entra a Facebook, entra a Twitter, y sólo ve imágenes de mujeres en traje de baño, desnudas” (Sujeto 1, masculino). En éste sentido se percibe cómo dicho discurso alberga una queja, algo que se muestra inconsistente para ellos en esa experiencia de ver cómo ese mundo virtual, su mundo por excelencia, está desbordado de contenidos sexualizados.

Queda entonces enunciado el problema que para los adolescentes representa la hipersexualización de las redes sociales, situación que los deja frente a un exceso que genera malestar al no saber muy bien, ya que son “nuevos” en el campo, qué hacer con ello. Hipersexualización a la que se asiste desde temprano, puesto que “un niño de diez años ya sabe manejar un computador; ya él desde ahí empieza a entender ya buscar cosas, y ahí se va encontrando” (Sujeto 39, masculino). Con lo cual se han ido rompiendo muchos ideales y tabúes de generaciones anteriores, para las cuales la sexualidad no sólo era exclusiva de la vida adulta sino que debía restringirse al ámbito de lo privado y lo íntimo; en éste sentido la información en materia sexual, “siguió todas las innovaciones tecnológicas e informáticas de estos dos decenios. La prensa people arroja sobre los adolescentes una relajación, un cinismo y una crudeza que rompe con los tabúes de la generación precedente” (Cottet, S. 2008, pág.3).

Los adolescentes están de acuerdo en que “la forma de propagación más fácil son redes sociales y eso incita mucho; además de que incite mucho también ha habido muchos problemas con gente que publica cosas que no debe también respecto a la sexualidad o gente que es muy abierta y simplemente lo pone” (Sujeto 5, femenino). Así que se logra ver cómo a partir de la hipersexualización de las redes sociales y la incitación que ello conlleva, el adolescente enfrenta un riesgo también para la intimidad de su experiencia sexual: “hoy en día ya se volvió como muy común que a la gente la extorsionen con eso; digamos que está una niña con un niño, y el niño la grabó, y al otro día lo publica en redes sociales, entonces la pobre

queda con la imagen por el piso; o toman fotos, o ellas mismas se toman fotos y las suben a redes sociales, pues, desnudas, o tocándose, o bueno, esas cosas” (Sujeto 33, femenino). Es decir, “se pierde mucho el sentido de la intimidad; cualquier hecho se convierte en noticia que es colgada inmediatamente y compartida con conocidos y desconocidos” (Tous, J.2011, pág. 6), sin importar las consecuencias que ello puede tener, y en su situación más extrema generando que haya “niñas que se dejan embaucar y terminan publicándolas en internet, en un algún sitio pornográfico” (Sujeto 5, femenino).

En éste punto es importante señalar que la época ha generado unas condiciones posibilitadoras para que los adolescentes lleguen a sintonizar con la hipersexualización vigente. Y es que efectivamente en la medida en que las redes sociales se hipersexualizan y el adolescente se encuentra inmerso en ellas, éste termina también hipersexualizando lo que de sí aporta, comparte, dispone allí:

Estas fotografías –que hemos visto en muchos perfiles, sobre todo de adolescentes que ensayan poses y gestos seductores frente a espejos- son fotos/objetos que permiten la ilusión de la posesión de características emblemáticas. Características que muchas veces se quedan en la máscara de una femineidad, de una masculinidad o de un erotismo impuesto como imprescindible para la construcción de una subjetividad socialmente “presentable”. Estas fotos tendrían un valor (...) de certificación del ser: se es, se goza, se consume tal como lo exige la sociedad en la que están insertos los sujetos. (Cipriano, M. 2011, pág. 11)

El sujeto queda eclipsado en esa imagen homogenizante cargada de erotismo que requiere la red social de él; no hay cuestionamiento posible, y el sujeto cede, se entrega fácilmente, porque a través de ella soporta su identidad. Así las cosas, la angustia sobreviene debido a ésta demanda irrestricta que le hace la red frente a la cual no puede defenderse. Paradójicamente no ceder le representaría también la angustia de no ser reconocido, incluido. Así, si bien la virtualidad deja por fuera, o pretende excluir al sujeto con su cuerpo y sus pulsiones, intentando codificarlo y convertirlo en apenas un dato informático, la angustia de los sujetos ante la posibilidad de quedar expuestos en las redes virtuales “lo que nos revela (...) es la imposibilidad de separar cuerpo y

sujeto" (Sanmiguel, P. 2002, pág. 117). De tal forma que "el adolescente se encuentra sorprendido, más allá de toda información sexual, por la irrupción de la pulsión en su cuerpo" (Imbriano, A. 2003, pág. 8), quedando así problematizada desde el comienzo su relación con las redes sociales.

4. La función de la autoridad, las figuras que la representan y la moral que las legitima, con respecto a épocas anteriores, han perdido poder prescriptor y regulador frente a la sexualidad adolescente.

Con respecto a la moral sexual cultural que acompañaba el ejercicio de la autoridad y las exigencias de represión en la modernidad y que estaba inspirada en la autoridad religiosa, se comenta: "la religión en la actualidad pasa a un segundo plano, ya no tiene tanta importancia como antes" (Sujeto 1, Masculino). Esto evidencia que para los adolescentes el Otro simbólico, el Otro de la Ley garante de la función del padre, ya no parece residir en el metarelato religioso, pues hoy sus referentes son principalmente los medios masivos de comunicación y estos en función de incentivar el consumo unen los artículos que promocionan a la promesa de placer, incluso explícitamente en el plano sexual y por esa vía estimulan abiertamente el hedonismo, contrario a las prescripciones religiosas en las que la renuncia al placer corporal es punto de partida.

Así las cosas, se pone de presente lo que se explicitaba anteriormente cuando se afirmaba que los límites con respecto a la práctica sexual son muy porosos y pareciera que los adolescentes entienden que la cultura diera pie para que concibieran que en este campo de la sexualidad todo es posible: "Hoy en día los jóvenes pueden usar la sexualidad de ellos como quieran, no hay autoridad, no hay una ley o los padres que le digan usted pueden hacer esto, no puede hacer esto" (Sujeto 1, Masculino). Mesa, C., remite esta situación al decaimiento de la función del padre y al respecto pondera el papel de la cultura.

Entonces, en el campo de la cultura ha tenido consecuencias la remoción de la función simbólica del padre, pero no se pueden descuidar los efectos que tiene sobre el momento de la vida que se llama la adolescencia, que se caracteriza él mismo, por un movimiento que Freud llama el desasimiento del padre. De ese desasimiento se derivan las consecuencias

más problemáticas de este momento, la anarquía, la dificultad para asumir la propia identidad sexual, la dificultad para poder asumir el propio cuerpo, pero, sobre todo lo más importante, si es de la función del nombre del padre que un sujeto puede articular su deseo a la ley y construir el sentido para su existencia, no será acaso que redoblar ese desasimiento ya no sólo por el movimiento del sujeto, necesario para su operación de separación, sino como un empuje mismo que viene desde el Otro. (pág. 48).

También piensan los adolescentes que con respecto a la sexualidad "en épocas anteriores había mucho más respeto de una persona hacia la otra (...) en cambio hoy en día el sexo es algo muy efímero, no tan especial como lo era antes" (Sujeto 2, Masculino). Pareciera ser que a pesar de lo entienden que fueron las restricciones con relación al ejercicio de la sexualidad en el pasado, hay cierto desencanto con la expresión de la sexualidad actual: "La autoridad de hoy es muy permisiva en cambio en el pasado eran más rígidos... la del pasado es más adecuada porque ya hoy en día esa misma libertad ha provocado que se desaten muchas enfermedades, que ya las mujeres sean tratadas de formas diferentes... deberían ser tratadas con más respeto; eran más respetuosos en el pasado" (Sujeto 2, Masculino).

El mismo desencanto podría entreverse cuando se afirma: "Ahora hay mucha más libertad y o sea, menos cohibición con respecto a lo que había antes cada vez se lo toma con más normalidad e irrespeto contra la misma" (Sujeto 2, Femenino). Igualmente, cuando se dice: "No, es más, es que ni siquiera tienen que ser novios ahora uno sale y entonces uno ve por ejemplo en las discotecas o en las fiestas, se conocen y tin una noche y todo pasó. En cambio, antes eso era como más..., tenía que haber más compromiso y tenía que haber más respeto y la sociedad influía mucho, en cambio ya no, ya no importa nada de nada" (Sujeto 37, Femenino).

Prandi, M. (2012) citando a Checchia es del parecer que,

El sexo se ha convertido en una obligación para los adolescentes de hoy... ello se debe a que vivimos en una cultura que nos incita a la búsqueda de goce en todas las esferas de nuestra vida. El consumo se ha tornado una práctica esencial para mantener el sistema económico social y a partir de ello devino

también un medio de goce. El sexo, así como las relaciones afectivas, se transformó en una nueva vía de incitación al consumo. Se trata de un imperativo de goce que se traduce en diferentes elementos culturales, entre ellos, la banalización del sexo y consecuentemente la iniciación sexual.

Los adolescentes también entienden que “como tal el contexto en épocas anteriores implicaba una sexualidad muy controlada, muy reprimida, ahora hay, yo diría que casi un libertinaje en cuanto a eso, antes había muchos estigmas sociales en cuanto a la sexualidad” (Sujeto 6, Femenino). Se habla de libertinaje en lo sexual como se habla del desenfreno en lo que tiene que ver con el consumo; lo que une estos criterios es que ambos son consecuencias del patrón hegemónico de la cultura contemporánea: el mercado. En esa medida se encuentra que la función normatizante y orientadora del padre ha sido sustituida por los medios de masas que continuamente exaltan la falta de límites con respecto al deseo. Con respecto a esto Di Biasse (2012) expresa que

La cultura actual se inscribe dentro de una lógica de consumismo desenfrenado... Por lo cual, produce una crisis en la cultura, anteriormente basada en la solidaridad y los derechos sociales, y da lugar a la transición hacia una nueva forma de vivir, en donde adquiere preeminencia el individualismo... El deseo termina así, por confundirse con el propósito de la mass media o en su defecto a la publicidad de turno. Por lo tanto, el único acto que es capaz de realizar (el sujeto) es el consumo (en este caso de la sexualidad). (págs. 28 - 30)

De manera consecuente no sólo se considera que existe un modo radicalmente diferente de comportarse con respecto a la sexualidad, sino que también las figuras de autoridad actúan de manera tolerante con relación a las licencias que pueden darse los adolescentes en el campo sexual: “Mis padres no ponen obstáculos para hablar sobre este tema y prestan más atención a lo que yo quiero. Anteriormente veían como un problema, o ya matrimonio, cuando alguien quería establecer una relación íntima con alguien. Actualmente, los padres tienden a aceptar si a uno le gusta la persona del mismo sexo o no, ya que hoy en día hay más posibilidades de expresarse o decir cómo uno se siente en la familia” (Sujeto 7, femenino). Di Biasse considera que el hombre contemporáneo “transita entre

la tentación de que “nada le está prohibido” y la ilusión de que si hace todo lo que le dicen (los medios de masas) estará – felizmente- completo” (pág. 37).

La situación se vuelve conflictiva si en este orden de ideas se piensa que el papel de padre en la contemporaneidad se acerca a lo que describe Oleaga (2014):

Los padres, muy frecuentemente, son adultos infantilizados que compiten con ellos (con sus hijos adolescentes), en la pretensión de mantenerse eternamente jóvenes. Desde un lugar de paridad, auspician sus demandas, se mezclan con sus amigos, hablan el mismo lenguaje -el que los adolescentes inventan- saltando así ese cerco productor de diferencia. Lejos están, desde esa posición narcisista, de acompañarlos como necesitan (p.15).

Desde esa posición que describe Oleaga no es factible ser el agente transmisor de la ley, es decir de regulaciones, límites o prescripciones que provenientes de la cultura pudieran llegar a modular el goce de los sujetos. Las consecuencias las expone la misma Oleaga al afirmar:

El deseo se nutre del obstáculo, de la prohibición que se le opone. En el caso del mandato de goce sexual, el Otro impulsa un encuentro sexual, sea cual sea para cada quien, y -al eliminar la resistencia de la que se alimenta el deseo- promueve el contacto de puro goce, tanático, en general sin la mediación del amor.

En este orden de ideas el borramiento del conflicto generacional tiene como efecto la pérdida del soporte de la moral sexual cultural que apalancaba la función del padre. En éste sentido su eficacia simbólica fue puesta en entredicho por la tendencia de la cultura misma a ser tomada por el goce, lo cual ha establecido a su vez una fuerte tendencia a que los sujetos adolescentes inscritos en esa cultura lleguen a instalarse en el orden del goce con los efectos deletéreos que ello implica.

5. Las “otras expresiones” de la sexualidad.

En los discursos de los adolescentes se puede encontrar, primero que todo, que aún frente a la sexualidad conserva cierta hegemonía el género masculino: “El hombre es más libre para expresar su sexualidad porque no tiene tantos tapujos para expresarse, aunque se dice que las mujeres y los hombres tienen el mismo derecho, en la actualidad

todavía se ve algo de machismo" (Sujeto 1, Masculino). No obstante, la posibilidad de expresión de la sexualidad es abierta para ambos géneros: "Cada vez hay más libertad y formas de expresarse, menos pena hacia ello, cada vez se vuelve algo más cotidiano y normal" (Sujeto 3, Femenino); en éste sentido "hay muchas libertades, como que ya no esta tan estigmatizado el hecho de tener relaciones sexuales con parejas clandestinas, ya no esta tan estigmatizado como lo estaba antes, antes eso era lo peor, tenía algo que definitivamente una mujer de bien no podía ser, mientras que hoy se puede, creo que hasta eso se da, expresar libremente su sexualidad en general, libertad total" (Sujeto 6, Femenino). Es en ese orden de ideas que Foucault (2012) afirmaba que "antes que una sociedad dedicada a la represión del sexo, yo vería a la nuestra como dedicada a su expresión".

La mencionada libertad de expresión en la sexualidad, va de la mano con lo que se ha dicho respecto a la liberalidad creciente de la época. Con relación a esto, Franco, Y. (2014) es del parecer que:

La cuestión que nos ocupa es el hecho de estar asistiendo por primera vez en la historia de la humanidad, a la existencia de una sociedad que exalta/demanda la falta de límites. Lo que predomina en la sociedad es el ideal de no tener límites. Una suerte de promesa de eludir la castración. (pág.3)

Por su parte Melman, Ch. entrevistado por Brodsky (2005) entiende que lo referido está íntimamente relacionado con lo que sucede en el nuevo orden cultural, que legitima los goces antes prohibidos por la cultura:

El malestar actual está ligado al hecho de que existe una suerte de liberación de los goces -llamémoslo así- pero se trata de goces autorizados y prescritos, por decirlo de alguna manera y que deben ser comúnmente compartidos. Hasta hace un tiempo había ideales que debían ser compartidos, pero hoy en día son los goces los que deben ser comunes. (pág. 2)

Al respecto Ons, S. (2009) señala que hay que personas que investidas como celebridades expresan reiteradamente sus preferencias sexuales a través de los medios y consiguen que estas preferencias se conviertan en tendencia, y en esa medida algunos adolescentes expuestos a los medios pueden terminar por confundirse

a la hora de asumir una identidad sexual. La autora añade que los sujetos dejaron de estar representados por significantes que les servirían para ubicarse en la cultura, y que hoy se encuentran orientados por las maneras de gozar publicitadas en su contexto. En éste sentido los adolescentes han venido a asumir que "cada cual puede elegir configurarse sexualmente como desee: hombre heterosexual, hombre homosexual, mujer heterosexual, mujer homosexual, transexual. Todavía hay quienes estén en contra de esto, pero a diferencia de épocas anteriores se acepta de mayor manera" (Sujeto 8 femenino). Ons, S. cita a Miller, J. A. y afirma que "El capitalismo tardío inaugura el imperativo de que se puede decir todo y mostrar todo, propiciando así la pérdida de la vergüenza".

De manera análoga Mesa, C.C. (2006) expresa que:

Otro fenómeno importante de considerar es la emergencia de múltiples formas de las perversiones sexuales que ponen en acto la realidad sexual del inconsciente. La realidad sexual del inconsciente se presenta bajo la forma de la dificultad en la asunción de la identidad sexual. Si bien el término dificultad no es adecuado, pues en realidad no se trata de la vacilación de los sujetos en la elección del sexo, lo cual en realidad es una tramitación propia de la adolescencia es, más bien, una asunción de la realidad sexual como polimorfa, en la cual la homosexualidad, la bisexualidad, el empuje al transexualismo o la condición travesti, lo que revelan es un efecto en la clínica del empuje a la mujer en la cultura correlativa de la declinación de la función del Nombre del Padre. (pág. 41)

En ésta línea, los adolescentes ponen en un primer plano la importancia de la transformación en el papel de la mujer y su expresión de la sexualidad, pues "la revolución sexual femenina, la cual no es un acontecimiento reciente, ha ayudado mucho a la libre expresión de cada una sin dejar que el género masculino decida por ella en el ámbito sexual; esta libertad se presenta en que la mujer ha descubierto que el placer sexual también está hecho para ellas, poco a poco la mujer ha tomado su lugar haciendo que su opinión también sea válida con respecto a este tema" (Sujeto 8 femenino).

Por otra parte, y concerniente al tema de la expresión sexual libre otro participante es del parecer que "hay

mucha libertad y eso puede verse expresado también en que si una persona tiene gustos homosexuales, lo expresa libremente y tranquilamente, explora y vive su sexualidad hoy en día". Como se ve la libertad sexual característica de la época implica la posibilidad de romper con los ideales de heterosexualidad que imponía la cultura patriarcal de la modernidad. En esa medida para los adolescentes tener múltiples alternativas de encuentros sexuales no es visto como algo transgresor, sino que se ha naturalizado en función de ideales antagónicos a los de esa modernidad y en ningún caso se experimenta pudor ni vergüenza por ello, porque pudor y vergüenza son derivados de la eficacia de la represión. Es por eso que desde el psicoanálisis se afirma que en los sujetos contemporáneos encontramos:

El rechazo de la castración y a un sujeto desorientado, que no cuenta con insignias identificatorias que lo orienten. Sin embargo, se inclina -transitoriamente- por anclarse en el mercado sirviéndose de los objetos que le ofrece, a condición de anular la diferencia entre objeto de consumo y objeto del deseo. Todo esto hace del sujeto contemporáneo un personaje desvergonzado.

Afirmar que es un individuo desvergonzado es subrayar lo que no es: un sujeto dividido por el mecanismo de la represión. La vergüenza es la cicatriz de la división subjetiva, es un signo que queda del exilio del goce del sujeto. La vergüenza nos permite constatar la implicación del sujeto en algo que lo perturba, es el elemento que prueba el efecto de la represión. (Castrillejo, M. 2005)

No obstante, lo que los adolescentes acaban por jugarse en la sexualidad puede llegar a variar según se sea hombre o mujer. En este sentido se señala que "el hombre sólo busca el placer y la mujer va mucho más allá; en cuanto a eso yo pienso que la mujer madura mucho más rápido que el hombre frente a temas de sexualidad, porque el hombre sólo quiere complacerse y quitarse las ganas y ya. En cambio la mujer no, la mujer busca algo más como de sentimientos, de ternura y así" (Sujeto 38 Femenino). En relación a esto Weschler, E. (2011) Afirma:

Curiosamente, aunque el tiempo haya transcurrido, aunque haya caído el patriarca y su modelo de constitución familiar y cada vez más mujeres obtengan más gratificaciones fálicas del orden del tener dinero, prestigio profesional, siguen siendo ellas las que

presentan como síntoma privilegiado el estrago amoroso. En el hombre, el deseo pasa habitualmente por el placer fálico, en las mujeres el deseo pasa habitualmente por el amor (pág.189)

Así, finalmente debe considerarse que la sexualidad de los adolescentes es de expresión plural, en el sentido de estar ligada no sólo a las nuevas configuraciones de la subjetividad con sus respectivas prácticas, sino que además permanecen algunas que pudieran considerarse tradicionales en nuestra cultura. Pero en todo caso sin llegar a ser ni restringidas ni restrictivas, porque para ellos la sexualidad "es una expresión que abarca muchas cosas; pues, no sólo el acto sexual como tal, sino la capacidad de uno encontrarse, expresarse con otra persona con una pareja independientemente del sexo, tener manifestaciones afectivas, manifestaciones emocionales; muchas categorías que no sólo abarcan el amor y tampoco sólo abarcan el sexo como tal" (Sujeto 28 Femenino).

6. Prevalencia del concepto de sexualidad como una práctica que aborda la relación con el otro bajo el modo del uso.

Esta categoría hace alusión a las posibilidades de instrumentalización del vínculo entre personas que acuerdan encontrarse para tener experiencias del orden sexual sin que tal relación implique necesariamente la posibilidad de un compromiso en el orden del afecto o del amor. Su análisis bien puede estar enmarcado en las reflexiones sobre la posición ética de los sujetos, frente al otro semejante, frente a la ley y frente a los representantes de la ley; lo cual en el sentido de la sexualidad supone un conjunto de experiencias en donde para el adolescente el otro y la relación que con él se establece no tiene más valor que el de la satisfacción inmediata: "son encuentros como muy (...) sólo por tener sexo, no se trabaja tanto una relación para poder llegar a eso" (Sujeto 2, Masculino); "lo hacen porque supuestamente es la moda, por inducciones de los amigos, tienes que hacerlo porque es bueno, empujado por los mismos amigos. Por malas ideas del supuesto amor, por querer amarrar a la persona con la que se está... Es como un juego una diversión, es como por pasar el rato y no lo toman con mucha seriedad y cuidado" (Sujeto 3, Femenino). Y por esa vía la sexualidad se despoja de otros valores que se le pueden venir a asociar y queda reducida a la búsqueda del placer: "el prototipo del hombre en la mayoría de los casos quiere tener muchas mujeres... es más como pasional, más pasional y busca

sólo satisfacer su placer (.....) En éstos tiempos uno vería que hay mujeres que también obviamente son muy pasionales y que buscan sólo el placer y todo eso" (Sujeto 9, Masculino). En ésta medida la experiencia sexual es reducida a una experiencia concreta y pulsional, irrestricta y sin límites, gozosa; con respecto a esto, Franco, Y (2014). menciona que:

La sociedad reclama a los sujetos que vivan como si la castración no existiera. "¡Sé ilimitado!" es un mandato imposible. No ha surgido en cualquier momento de la historia, ya que es una creación del imaginario social de esta etapa del capitalismo. Forma parte del núcleo del mismo, del núcleo de su magma de significaciones imaginarias sociales. Y podemos ver sus efectos en la depredación de la economía, del medio ambiente, en guerras y genocidios, en la fragmentación del mundo social, y de los lazos entre los sujetos. Y también puede apreciarse en la psique de estos. (pág. 3)

Bajo estas condiciones la sexualidad se despliega sin que los sujetos deban entrar a pensar y pensarse, ni asumir los atolladeros de una elección puesto que "ahora todo el mundo tiene la posibilidad de tener sexo con cualquier persona, por decirlo así, digo yo" (Sujeto 10, masculino).

En la perspectiva del vínculo visto solamente como algo funcional o bien instrumental, se dice por parte de los participantes que una de las consecuencias es que "le tienen mucho miedo a que ellos no puedan funcionar sexualmente" (Sujeto 10, masculino), y que "uno también de mujer piensa ser bueno o mal polvo" (Sujeto 16, Femenino); por otra parte un temor frecuente en las mujeres concierne a "que él pueda llegar a tener relaciones con otras mientras esta con uno" (Sujeto 20, Femenino), y también a "quedar embarazadas a temprana edad sin tenerlo planeando" (Sujeto 23, Femenino). Con relación a ésto Weschler (2011) refiere:

Los retos que plantea el abrupto cambio en la relación entre los sexos están provocando confusiones que producen angustia, síntomas e inhibiciones de todo tipo. Sólo mencionar una tipología masculina muy actual: hombres angustiados frente a las mujeres resueltas de hoy, que redundan en la pasividad sexual a la espera de que sean ellas las que tomen la iniciativa, situación sostenida por un fantasma inconsciente homosexual de todos los tiempos que hoy aparece

menos velado e incluso actuado por la facilitación social de la homosexualidad. (pág. 191)

Otra de las características que reviste la sexualidad bajo el modo del uso, es que la presión del grupo puede ser el desencadenante de llegar a cualquier variante de la sexualidad solo por el afán de experimentar. De acuerdo con una participante: "yo tengo un compañero que él era normal, él era heterosexual, normal, y los amigos todos eran gays, entonces él les decía: pero es que a mí no me gustan los hombres, y entonces ellos empezaban: ay, hágale, hágale, trate, trate, y trató y le quedó gustando. Y no le gustaba y tenía novia y todo" (Sujeto 35, Femenino). En éste sentido Guinsberg, E. (1995) refiere que:

Es cierto que el rol de la sexualidad fue un aspecto nuevo y molesto para la época de Freud, pero hoy el mismo se encuentra absorbido por la cultura de nuestro tiempo y, salvo en sectores retardatarios, no sólo ya no perturba sino se ha convertido en un uso cotidiano e incluso en artículo de consumo. (pág. 14)

Respecto a lo cual, a su vez, y para finalizar, es preciso citar a Cottet, S. (2008):

En la actualidad se perdió la posibilidad de seguir sosteniendo cómodas generalizaciones sobre las costumbres y problemáticas de los adolescentes, tanto en lo que hace a su relación con el placer como a su modo de vivir la disyunción entre sexo y manifestaciones afectivas. Por eso el psicoanalista no puede quedarse con la afirmación de los estados del alma invariables desencadenados en la pubertad. La declinación del poder de las normas paternas para afrontar estas cuestiones, junto con el hedonismo que predica el sistema, condiciona un panorama complejo y diverso en este terreno, por lo que es necesario detenerse en las condiciones de vida y valores que son afectados por los nuevos modos de afrontar el núcleo abismal de la sexualidad por parte de los diferentes grupos de adolescentes. (pág. 2)

Conclusión

A partir de los diferentes análisis realizados en la investigación, se recogieron elementos suficientes para plantear que los adolescentes en la época actual

presentan nuevas formas de elaborar sus experiencias en torno a la sexualidad, y ello tiene implicaciones importantes sobre los modos en que opera su organización psíquica. Queda en evidencia que la época posibilita para ellos nuevas prácticas sexuales, modos inéditos de concebir el cuerpo y la relación con el otro semejante, y de manera convergente, modos menos restrictivos en la exteriorización de la pulsión. Los adolescentes refieren más libertad relacionada tanto con las licencias que oferta la cultura como con el declive de la función del padre y de sus subrogados, las figuras de autoridad en general. Si se quisiera sintetizar en pocas líneas lo que pasa con la subjetividad de los adolescentes hoy, en el campo de la sexualidad, se podría establecer que en ellos no se identifican más como referentes, ni los ideales ni las prescripciones que disciplinaron los cuerpos y la sexualidad en generaciones anteriores. Así, en la actualidad para los adolescentes no tiene gran valor la virginidad, ni la relación heterosexual debe ser la práctica exclusiva; la relación monogámica no es trascendente y la fidelidad parece no tener vigencia en tanto el amor no es la precondition que facilita el vínculo. Se hace preciso entonces, a partir de éstas conclusiones, asumir que los adolescentes ahora asumen una posición distinta frente a la sexualidad, la cual se ha sincronizado con las importantes modificaciones culturales acaecidas durante las últimas décadas, para poder comprender mejor su realidad y entender sus alcances posibles en los distintos escenarios en los que se interactúa con ellos.

REFERENCIAS / REFERENCES:

[1] Aberastury, A. (1969). El adolescente y la libertad. Revista uruguaya de psicoanálisis. XI 02. Versión online. Consultado en 06/07/2015. Disponible en: <http://www.apuruguay.org/apurevista/1960/168872471969110202.pdf>

[2] Melman, Ch. (2002) Entrevista con Lebrun, J. P. El hombre sin gravedad: Gozar a Cualquier precio. UNR Editora, Rosario, Argentina

[3] Bautista, Z. C. (2006) Consecuencias del discurso contemporáneo (Capitalismo y ciencia) en la subjetividad: quien toma al cuerpo como escenario. Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín.
Castrillejo, M. (2005) Llenos de nada, En: Página 12 versión digital. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-52446-2005-06-20.html>

[4] Cottet, S. (2008) El sexo débil de los adolescentes: sexo-máquina y mitología del corazón, En: Virtualia, Revista Digital de la Escuela de orientación lacaniana. No. 17, Enero – Febrero. Recuperado de www.eol.org.ar/virtualia/

[5] Cipriano, M. (2011). Apuntes sobre fotografía, redes sociales y subjetividad. En Revista EL psicoanalítico. N. 6. Julio. Consultado en 09/06/2015. Disponible en: <http://www.elpsicooanalitico.com.ar/num6/arte-cipriano-fotografia-redes-sociales-subjetividad.php#5>

[6] Chairó, L. (2014) Reflexiones sobre un tiempo sin límites. En: Revista Virtual El Psicoanalítico. Número 16. Enero. Disponible en <http://www.elpsicooanalitico.com.ar/num16/index.php>

[7] Di Biase, L. (2012) El Psicoanálisis ante el hombre postmoderno. Universidad John F. Kennedy, Buenos Aires

[8] Diario la vanguardia, Santiago de Chile 15 -12 – 2011, consultado el 14- 03 – 2012 <http://www.vanguardia.com.mx/lisasimpsonsaledelcaset-1171888.html>

[9] Foucault, M. (2012) entrevistas a Foucault, sección en el portal elortiba, consultado el 6 de marzo del 2012, en: <http://www.elortiba.org/foucault1.html>

[10] Freud, S. (1981). El malestar en la cultura. Ed. Biblioteca Nueva, Madrid.

[11] Freud, S. (1993). Tres ensayos de teoría sexual. Amorrortu Editores, Buenos Aires.

[12] Franco, Y. (2014) Sobre los límites. En: Revista Virtual El Psicoanalítico. Número 16. Enero. Disponible en <http://www.elpsicooanalitico.com.ar/num16/index.php>

[14] Gallo, H. (2013). Adolescencia: entre el exceso y el desamparo. NEL Medellín. Blog virtual. Consultado en 06/07/2015. Disponible: <http://nel-medellin.org/adolescencia-entre-el-exceso-y-el-desamparo-2/>

[15] Glocer Fiorini, L. (2010) La investigación sexual en la adolescencia, hoy. En: Revista En Línea: Controversias en Psicoanálisis de Niños y adolescentes, No. 7. Asociación de Psicoanalistas de Buenos Aires APDEBA. Tomado del sitio <http://www.controversiasonline.org.ar/el12,01,2011>

[16] Guinsberg, E. (1995) El Psicoanálisis y el Malestar en la cultura neoliberal. En: Revista Subjetividad y Cultura, No. 3 Octubre

[17] Imbriano H. I., (2007) La Adolescencia del siglo XXI, En: Revista Letras Analíticas, Departamento de Psicoanálisis Universidad John F. Kennedy, B. Aires

[18] Larsen, D. (2006) Encrucijadas actuales de la ética y del psicoanálisis. En Psikeba: Revista de Psicoanálisis y Estudios Culturales, No. 3, Santiago de Chile

[19] Laurent, E. "Los nuevos síntomas y los otros". El Caldero de la Escuela. Buenos Aires, Nov/Dic. 1997. Citado por López y Correa (2007)

[20] López G, Correa M. (2007) Presentación del síntoma de la época contemporánea. Seminarios Virtuales el Sigma. [Citado: Febrero 2013]. Disponible en: <http://www.elsigma.com/site/detalle.asp?IdContenido=11499>

[21] Melman, Ch. (2006) el hombre sin gravedad. Ed. Univ. Nacional de Rosario, Argentina

[22] Mesa, C. (2006). Adolescencias contemporáneas: de la educación sexual al saber en exceso. Informes psicológicos. N° 8. P. 39-55. Ene-Dic. Consultado en 02/07/2015. Disponible en: http://www.upb.edu.co/pls/portal/docs/PAGE/GPV2_UPB_MEDELLIN/PGV2_M030_PREGRADOS/PGV2_M030040020_PSIKOLOGIA/PGV2_M030040020110_REVISTA/PGV2_M030040020110020_REVISTA8/ARTICULO%20N8A03.PDF

[23] Miller, J.A. (2004), nota acerca de la vergüenza, en: revista freudiana no. 39 Escuela lacaniana de Psicoanálisis. Barcelona 7 – 24.

[24] Murillo G., C.A. (2009) Contexto Psicoanalítico, derivaciones psicodinámicas, clínica y academia. Ed. Centro de publicaciones Universidad de Manizales, Manizales.

[25] Oleaga, M.C. El Cuerpo, el significante y el goce. En: Revista el Psicoanalítico, No. 15, Enero de 2014. Disponible en: <http://www.elpsicoanalitico.com.ar/num15/clinica-oleaga-cuerpo-significante-goce.php>

[26] Ons, S. (2009) El trasero no es el rostro, en *Violencia/s* Ed. Paidós. Buenos Aires

[27] Prandi, M. (2012) las nuevas formas del amor y la sexualidad de los adolescentes. En *Letraubana.com /articulos/*

[28] Revista *Jet Set* (2012), No. 231 -02-29, Ed. Revista Semana, Bogotá

[29] Sanmiguel, P. (2002). Situación del cuerpo en internet: callejón sin salida de la teoría de la comunicación. *Revista Desde el jardín de Freud*. N. 2. Universidad Nacional de Colombia. Consultado el 08/06/ 2015. Disponible en: <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/jardin/issue/view/1317/showToc>

[30] Sarrado, J.J., Cleries, X. Ferrer, M., y Kronfly, E. (2004) Evidencia científica en medicina: única alternativa. Recuperado de Slideshare: <http://es.slideshare.net/masteremprendedores/evidencia-cie>

[31] Stevens, A. (2011) Nuevos síntomas en la adolescencia. Conferencia dictada en la EOL- Rosario el 13-03-01. Publicada en El Blog de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis de España <http://www.blogelp.com>[Citado: Febrero 2013]

[32] Tous, J. (2011). El adolescente y las nuevas tecnologías. *Temas de psicoanálisis*. N. 2. Julio. Consultado en 09/06/2015. Disponible en: <http://www.temasdepsicoanalisis.org/el-adolescente-y-las-nuevas-tecnologias/>

[33] Wagner Brothers, (2011), Temporada 7 Ep. 13, Transmitido vía UNE TV cable – junio

[34] Weschler, E. (2011) Arrebatos femeninos, obsesiones masculinas. Un desencuentro estructural. En *Revista Psicoanálisis* - Vol. XXXIII - Nº 1 - 2011 – págs. 189-200.

